



## LA VIRGEN MARÍA (10) LA VIRGEN DE FÁTIMA

### PRIMERA APARICIÓN DE LA VIRGEN EN FÁTIMA, 13 DE MAYO DE 1917.

**Estando jugando con Jacinta y Francisco** encima de la pendiente de Cova de Iría, haciendo una pared alrededor de una mata, vimos, de repente, como un relámpago. – Es mejor irnos ahora para casa –dije a mis primos–, hay relámpagos; puede venir tormenta. – Pues sí. Y comenzamos a descender la ladera, llevando las ovejas en dirección del camino. Al llegar poco más o menos a la mitad de la ladera, muy cerca de una encina grande que allí había, vimos otro relámpago; y, dados algunos pasos más adelante... Vimos sobre una carrasca una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos detuvimos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que nos quedábamos dentro de la luz que la cercaba, o que Ella irradiaba, tal vez a metro y medio de distancia más o menos.



**Entonces Nuestra Señora nos dijo:** – No tengáis miedo. No os voy a hacer daño. – ¿De dónde es Vd.? – le pregunté. – Soy del Cielo. – ¿Y qué es lo que Vd. quiere? – *Vengo a pedirlos que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después os diré quién soy y lo que quiero. Después volveré aquí aún una séptima vez.* – Y yo, ¿también voy al Cielo? – Sí, vas. – Y, ¿Jacinta? – También. – Y ¿Francisco? – También; pero tiene que rezar muchos Rosarios.

**Entonces me acordé de preguntar por dos muchachas** que habían muerto hacía poco. Eran amigas mías e iban a mi casa a aprender a tejer con mi hermana mayor. – ¿María de las Nieves ya está en el Cielo? – Sí, está. – Y, ¿Amelia? – *Estará en el Purgatorio hasta el fin del mundo. –¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros, en acto de desagravio por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?* – Sí, queremos. – *Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.*

**Fue al pronunciar estas últimas palabras,** cuando abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz tan intensa como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma,

haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por un impulso íntimo, también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: «Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento». Pasados los primeros momentos, Nuestra Señora añadió: – *Reza el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.* En seguida comenzó a elevarse suavemente, subiendo en dirección al naciente, hasta desaparecer en la inmensidad de la lejanía.

### SEGUNDA APARICIÓN

**Después de rezar el Rosario con Jacinta y Francisco** y algunas personas que estaban presentes, vimos de nuevo el reflejo de la luz que se acercaba, y en seguida a Nuestra Señora sobre la encina, todo lo mismo que en Mayo.

– **¿Qué quiere Usted de mí? – pregunté.** – *Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que recéis el Rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero.* Pedí la curación de un enfermo. – *Si se convierte, se curará durante el año.* – Quería pedirle que nos llevase al Cielo. – *Sí; a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.* –¿Me quedo aquí sola? – pregunté, con pena. – *No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.*

**Fue en el momento en que dijo estas palabras,** cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y yo en la que esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, cercado de espinas, que parecían estar clavadas en él. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la Humanidad, que pedía reparación.

Texto tomado de “MEMORIAS DE LA HERMANA LUCÍA” P. Luis Kondor, SVD, Vicepostulador de las Causas de Canonización de los Beatos Francisco y de Jacinta Marto.

En el día del centenario de la primera de las apariciones de María en Fátima, dos de los tres pastorcitos fueron canonizados: Santa Jacinta y san Francisco Marto. Tras declararlos santos, el papa Francisco presidió la misa delante del santuario mariano. En la homilía el papa Francisco recordó algunos hechos de las apariciones, reiteró con fuerza que “¡Tenemos Madre!”, que “Fátima es un manto de luz que nos cubre”, e invitó a que “con la protección de María, seamos en el mundo centinelas que sepan contemplar el verdadero rostro de Jesús Salvador, que brilla en la Pascua, y descubramos de nuevo el rostro joven y hermoso de la Iglesia, que resplandece cuando es misionera, acogedora, libre, fiel, pobre de medios y rica de amor”. **SIGUE LA PRÓXIMA SEMANA D.m.**